

# EL ECO DE LA MONTAÑA.

SEMANARIO CATÓLICO.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico, Portal Llano, 39.  
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.  
No se devuelven los originales que se nos remitan para su publicación.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS.

NÚMERO ATRASADO 20.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Pesetas

En Cáceres, el trimestre..... 0 60  
Fuera, el idem..... 0 70

PAGO ADELANTADO.

## I. Giraud, Dentista.

Plaza de la Constitución, 3.

### APOSTOLADO DE LA ORACIÓN.

Intención general para Abril.

LA POBREZA DE LAS RELIGIOSAS EN ITALIA

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mío! por medio del corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que tengáis piedad de la extrema penuria que padecen las pobres Religiosas de Italia.

PROPÓSITO.

Acudir al socorro de estas venerables víctimas, por medio de nuestras limosnas y oraciones.

## BIEN, MUY BIEN.

Los carlistas é integristas guipuzcoanos y navairros se han unido para luchar juntos en las próximas elecciones contra los candidatos del liberalismo; muy bien.

¡Ojalá esta conducta se hubiera practicado hace tiempo; que otra fuera la que hoy observarían los enemigos de Cristo, si es que, á la altura de los tiempos en que nos hallamos, no estaban ya confundidos entre la arena de sus propias iniquidades!

Pero nunca más necesaria ese unión, que ahora publica la prensa y aplauden los corazones sinceramente católicos; nunca más necesaria que hoy, que tras de insignificantes escaramuzas libradas contra la falsa civilización que nos deslumbra, se ha izado audazmente la bandera roja contra el catolicismo por uno de los periódicos de más significación, por *La Reforma*.

Este periódico cita y trata de concentrar con desesperado esfuerzo todas las fuerzas liberales contra los carlistas; pero harto se vé que la dirección de su puntería es obra de un maquiavelismo refi-

nado y muy propio de su inspirador, el actual Presidente del Consejo de Ministros.

Los carlistas son el coco de cuantos estúpidos gobernantes bailan en los salones y firman en los despachos ministeriales de Madrid. Los carlistas son los únicos que, sacando de quicio á cuantos liberales aspiran al turrón nacional, tienen misterioso poder para unirlos en una sola aspiración y deseo único; es el enemigo común, ante el cual preciso es abandonar peligrosas actitudes y rencillas de familia.

He ahí porqué *La Reforma*, que vé en peligro los ambiciosos planes del gobierno, á causa de sus alardes de electoral sinceridad, toca á llamada y pretende atraer la atención de los liberales todos contra el carlismo amenazador y siniestro.

De este modo el gobierno encontrará menos embarazoso el camino de sus candidatos y ganará también de paso en el terreno de su quebrantado prestigio liberal; en adelante nadie se atreverá á llamarle reaccionario.

Pero hay en todo lo que acabamos de indicar algo que para nosotros, los católicos, es más grave, infinitamente más grave que todos esos resortes de la máquina electoral; y ese algo es lo que se refiere á nuestras sacratísimas ideas católicas.

Silvela no quiere desmentir su raza y se muestra digno del odio apellidado que sustenta. *La Reforma* se encara con los carlistas, porque entre los partidos católicos de hoy, es el carlismo el único que á los liberales infunde pavor y espanto; pero bien claramente manifiesta que el odio satánico, que contra aquél esgrime, es sólo producido por la idea antiliberal que encarna: Fuera el carlismo partido liberal y nada preocuparía, aunque la actual dinastía peligrara, aunque algunas de las instituciones vigentes hubieran de hundirse. Pero no es liberal la agrupación carlista, es netamente católica y, horrorizados los hombres del liberalismo, ponen cobardemente el grito en los cielos, y no tienen reparo alguno en significar que primero apoyarían al anar-

quismo con todas sus fatales consecuencias, que zambullirse nuevamente en las purísimas aguas de la verdad cristiana y poderío nacional.

Así lo ha dicho *La Reforma*, así lo han confesado los liberales, y confesión tal bien nos abona á todos los católicos para unirnos en apretada haz al pié del Lábaro santo de la Cruz, y responder dignamente á nuestros enemigos de siempre.

Respóndase, pues, con la guerra á ese guerrero grito dado por la redacción de *La Reforma*; unámonos los católicos como pretenden unirse los liberales; sigase en las demás regiones de España el nobilísimo ejemplo de nuestros hermanos del Norte, y sepan de una vez los liberales que *para todo, absolutamente para todo* nos sobran energías.

Sólo esperamos que ellos nos den la pauta que hemos de seguir. No tememos los sufrimientos y la muerte; porque nuestra fibra es la fibra de los mártires; pero no carecemos de esa prudencia que sabe medir las situaciones y sacar de éstas todo el partido posible.

La carta, pues, está echada; ahora veamos quien gana el juego.

ALIUNDEI.

## VARIEDADES

### INSTANTÁNEA.

#### Melancolía

En esas dulces horas de primavera  
En que lloran las flores en la pradera  
Y la cumbre del monte, trémulo hiera  
El último destello de un sol que muere;  
Cuando el aura murmura dulces canciones  
Y surgen de los bosques mudas visiones  
Que pausadas se ciernen sobre las ramas  
Como el humo liviano de ocultas llamas,  
Y zumban los insectos en las junqueras  
Que del arroyo crecen en las riberas,  
Y pueblan los espacios sordos rumores...  
Y cantan en el soto los ruiseñores...  
Cuando allá por Oriente la blanca luna  
Saluda al universo desde su cuna,  
Y á su lado un lucero puro y brillante  
La sirve y acaricia fino y amante  
Y remedan las sierras con sus picachos  
Descomunales yermos cuyos penachos  
Petrificara el tiempo para memoria  
De hazañas que, insensata, calló la historia;  
En suma, cuando el cielo cubre en la tierra  
Valle, otero, collado, sotos y sierra  
Con esa plañidera melancolía,  
Que preside á la muerte del gajo día,  
Gusto yo de los campos y sus tristezas  
Y bien entre las flores ó las malezas  
Gozo la triste dicha de ir apurando  
Los recuerdos que el alma va despertando.

\* \*

Y á la vista de la sombra  
que va callada tendiendo  
La noche sobre la alfombra  
Del fresco prado gentil,  
Llora el alma en su agonía,  
Sus memorias evocando;  
El claro sol de otro día,  
El claro sol de otro Abril;  
Que también las ilusiones  
De que el alma se alimenta  
Tienen en los corazones  
Noche y día, sombra y sol;  
Y es más triste y más ingrato  
El luto de sus tinieblas  
Cuanto más dulce y más grato  
Nos fué su puro arrebol.

Y así, no es mucho, á fé mía;  
Que ante el luto de los campos  
Abulte la fantasía  
La desilusión de ayer,  
Y en cada flor silenciosa  
Y en cada piedra deforme  
Sienta el alma recelosa  
Su pasado renacer;  
Y siendo igual su tristeza,  
No es mucho que una su llanto  
Al de la naturaleza,  
Sintiendo al igual su afán,  
Y suspire con el viento,  
Y se queje con las aves,  
Al choque duro y violento  
De ideas que vienen y van.

Lucha con la falsa imagen  
De lo que fué y ya no es,  
Sin que su porfía atajen  
Los gritos de su razón,  
Y como va tras el día  
El crepúsculo atezado,  
Así va la fantasía  
Tras su pasada ilusión;  
Hasta que llega la hora  
En que absortes y rendidos  
De nuestra alma soñadora  
Ni aún sentimos el latir,  
Y mudos, petrificados,  
Como marmóreas estatuas,  
De tanto luchar cansados,  
Dejamos de combatir.

Pasiva entonces el alma  
Nada siente, nada piensa,  
Y de una mentida calma  
Apura el falso licor,  
Se embriaga, se adormece,  
Nada teme, nada huye,  
Ni el recuerdo la extremace  
Ni la acongoja el dolor.  
Y cuando después despierta  
De aquel letargo afrentoso,  
Y en la campiña desierta  
Vé silencio, oscuridad,  
Lanza un postrero suspiro  
Que va á perderse en la luna,  
Rompiendo en lúgubre giro  
La noche y la soledad.

Pasó la noche, sobrevino el día,  
Un nuevo sol alumbró el horizonte...  
¡No importa! Acostumbrada el alma mía  
A su eterna y letal melancolía,  
Ni mira el prado; ni la alegría el monte.

R.

## RECLAMO.

Hablo á los zapateros, honrada clase que, no por estar al nivel de los *piezatos* de Aguilera, ha de merecer la misma consideración que el voluminoso ex-gobernador de Madrid.

¡Ya quisiera D. Alberto ejercer la profesión del célebre Bandarra! ¡Ya quisiera ser zapatero! Sobre todo en ocasiones dadas, como ésta, pongo por ocasión, en que los zapateros todos pueden hacer un negocio mayúsculo.

Porque D. Alberto está siempre dispuesto á hacer negocio y ganarse una peseta, y ahora los zapateros pueden ganarse muchas sólo con seguir mis consejos.

¿Qué cómo? Pues vean ustedes: El *cerote* es artículo de primera necesidad para los maestros de obra prima; el *cerote* cuesta dinero, y el *cerote* ha de ser comprado á peso de metal, si es que no lo han de agenciar los zapateros de otra suerte.

Y como ya apenas si los parroquianos pueden calzarse, y las ganancias son pocas, y los zapateros andan mal de perras, yo, mirando siempre por la prosperidad de la industria, he estudiado el medio de proporcionarles el *cerote gratis et amore*, como se presta á ir al Congreso nuestros diputados.

Y Dios que siempre pródigo, dió en cabeza á Capdepón, en orejas á Romanones y en hocicos á López Domínguez lo que quitó en ojos á Polavieja, en estatura á Castellanos y en honradez al Bizco del Borges. Dios, digo, me ha inspirado un medio que proponer á todos mis conciudadanos zapateriles, sobre todo al maestro Plaza que, por ser concejal, debe mirar más que otro alguno por el bien de la clase.

Sabido es que los carlistas é integristas de Guipúzcoa y Navarra se han unido para atizar de firme á los liberales en las próximas elecciones; pues bien, tal unión, embotellada y removida en el magín desierto de los prohombres liberales, ha dado por resultado una purga tan excelentísima, por lo menos, como el mismo Marqués de Polavieja.

Y como, tratándose de liberales de alto coturno, es cosa sabida que están siempre dispuestos á tragarse cuanto digerible hallan á mano, ni que decir tiene que no ha habido uno que no se haya sorbido el eficaz *purgante*, y que á estas horas todos, sin excepción, se hallan dispuestos á favorecer la zapateril industria con una solicitud impropia de su liberalísimo egoísmo.

¡A los *baches*, pues! respetables zapateros; ¡a los *baches*! ¡No dejéis pasar la ocasión! El *cerote* es elemento indispensable de vuestra industria; la ocasión la pintan calva, como á Castelar, y si no la aprovecháis, claro es que seréis tan bobos como aquellos católicos, que llegaron á creer que era oro cuanto relucía en el general cristiano.

¡A los *baches*, á los *baches* antes que pase la racha! porque los liberales no suelen dar más que muchos disgustos, y preciso es que se hallen muy turbados, cuando no piensan ahora en aprovechar sus *residuos* en la bonificación de sus numerosas tierras.

¿Dudáis de lo que os digo de la esplendidez actual del liberalismo? No seáis tontos, ni mamarrachos: leed *El Heraldo*, *El Imparcial*, *El País*, *El Nacional* y, sobre todo, leed *El Liberal* que supone tal espanto en el místico gobierno polaviejista, con motivo de la purga vizcaína, que piensa apoyarse en los republicanos mismos para... para... no sé como decirlo... para proporcionaros eso, el *cerote*.

Acudid, pues, y no despreciéis el reclamo.

¡Que os ahorraís más dinero que el difunto Elduayen, y el general Primo de Ribera! ¡Acudid! ¡acudid! ¡Al *bache*...! ¡Al *bache*...!

D. B. R.

RECORTES

No sé cómo comenzar hoy esta sección, y la causa de mi inusitada cordedad de espíritu es que la he de emprender contra nuestro Excmo. Ayuntamiento, presidido y constituido hoy

por personas, á quienes siempre he apreciado y que sé me corresponden con singular estimación.

Pero ¿qué le hemos de hacer? Tras el pecado viene la penitencia y, pues ello ha de ser y yo me debo al público, allá va lo que el público piensa de los concejales de hoy:

Piensa el público que sus representantes deben estar identificados con él, y que por lo mismo no debieron prescindir de ser representados á su vez por alguno ó algunos de la Corporación en la fiesta que Cáceres hizo el Domingo en honor de su inmaculada Patrona.

Piensa además que la Virgen Santísima de la Montaña vale infinitamente más que todos los candidatos á la Diputación á Cortes, y que, por ende, preferir éstos á aquélla, máxime cuando á todo puede atenderse, es mayúscula irreverencia y tremendo desacato.

Y piensa por último que es muy triste que aquí en Cáceres, donde nunca faltan concejales que se presten á presidir una simple novillada, falte sin embargo quien quiera ir á presidir una función religiosa; cosa tanto más extraña hoy, cuanto de todos son conocidos los sentimientos de religiosidad que animan al Alcalde Presidente y á la mayor parte de nuestros padres municipales.

Esto es lo que el pueblo de Cáceres piensa hoy, y ésto es lo que yo lamento en espera de que lo ocurrido en la Montaña no tendrá nuevas ediciones.

Pero hablemos del *doctor* (vulgo Camisón), y de su candidatura por Cória.

¿Saldrá diputado Camisón? ¿saldrá? ¿Quién sabe? Es *doctor*; y los doctores saben mucho; ¡es una barbaridad lo que saben los doctores!

Y ya que hablo de barbaridades ¿no les parece á ustedes que es mayúscula la que comete un hombre, al empeñarse en salir diputado de quienes ni lo quieren, ni tienen confianza en él, ni aún pueden verlo? A mí me parece que tal empeño es *meter el guante* y exponerse á salir perniquebrado; porque hay cosas que irritan á los hombres de más cachaza.

Figurémonos por un momento que me empeñara yo en ser administrador de los cuantiosos terrenos que posee el Sr. Camisón: lo natural es que este hombre me rechazara con la *amabilidad* que le caracteriza y me dijera estas ó parecidas frases:

—Usted es un belitre que se ocupa á ratos en EL ECO DE LA MONTAÑA de forma que á mi no me conviene; yo no tengo confianza en usted y, ya que ha tenido la avilantez de presentarse ante mí con tan desconsiderada pretensión, ó se retira *incontinenti* (está palabreja es muy propia de un *doctor*) ó le rompo mi candidatura en las narices.

¿No es verdad que ésto es muy lógico y que Camisón haría muy bien en romperme los morros, si yo no tomaba el prudente partido de irme con la música á otra parte?

Pues ¿por qué no ha de aplicarse él el cuento?

Hay cosas que no se compadecen con ciertos académicos grados.

Aunque siendo Camisón Un muy hábil cirujano, Tal vez quiera en su afición, Ensayar la disección En el distrito coriano.

¡Vayan ustedes á saber!

En estos momentos llega á mis manos *El Liberal*, periódico que con todas entra, como la romana del diablo; y como entra con todas, hoy se *arranca* publicando el Manifiesto de Castelar á los electores de Murcia.

Yo he leído ese Manifiesto, señores,

y puedo asegurar á ustedes que dice unas cosas que ¡hasta ahí, morena!

¡Pero que cosas dice, santo cielo!

Verán ustedes: Primeramente se nos presenta como un nuevo Wamba, asegurándonos que sólo la fuerza le obliga á admitir un puesto, que hace diez años abandonó voluntariamente... ¡Oh, don Emilio! ¡lorito del alma mía! Eleva eleva tus ojos á las regiones olímpicas y exclama con las Sagradas letras:

¡Domine, vim patior, responde pro me.!

Sí, pobrecito mío, dile á Dios que responda por tí, y resignate:

Después de todo, monísimo tribuno, tú tienes ya poco que perder: si, como Wamba vas á la representación de Murcia, no saldrás de ella como Wamba bajó del trono; tus electores no podrán nunca rasurar tu barba ni desmenlenar tu melodiosa cabeza parlante.

No temas, pues, querido Castelar, no temas.

Pero mira: lo que debes procurar es medir bien tus palabras; pues, según noto, los años han debilitado algún tanto tus facultades intelectuales.

Si yo no he leído mal, dices en tu Manifiesto que eres partidario de la enseñanza oficial, porque la supresión de ésta implicaría la entrega de la juventud en brazos del clero; con lo cual claramente demuestras que la opinión pública está por la enseñanza católica y por los colegios eclesiásticos. Y como en otro parrafito hablas de las consideraciones que te merece esa pública opinión con todos sus derechos, cualquiera, hijito mío, pudiera argüirte de esta suerte:

Sr. Castelar, ó usted respeta la opinión pública ó no la respeta:

Si lo primero, la razón que usted aporta, para declararse partidario de la enseñanza oficial, no sirve; si lo segundo, usted es un hipócrita y detestable farsario; un Ervigio en lugar de un Wamba.

Nada, nada; que es preciso que te fijes un poco más en lo que dices y escribes, hombre; porque sino ¡cualquiera responde *pro te*!

Y ¿éste otro parrafillo de tu *Manifiesto*?

«No tiene sentido común oprimir la ciencia para sostener la Iglesia, cuando cada cual posee su criterio independiente, propio; ésta la fé, y aquélla la razón.»

Pues bien, yo te digo que lo que no tiene sentido común es decir dos disparates de á folio en sólo tres líneas ¿sabes?

Y que en ese párrafo hay los disparates enumerados te lo voy á demostrar de corrido:

La fé es acatamiento de la razón humana, falible, á la Razón divina, infalible; de donde se deduce que jamás la ciencia podrá declararse independiente de la fé, sino en aquellas cosas que la fé dejó á la disputa de los hombres ¿sábais?

Pero, como esto último es asunto que va en apreciaciones, resulta que hay casos en que la ciencia, expresión de la RAZÓN FALIBLE *mete la babucha*, se extralimita, y entonces, querido mío, se hace indispensable que hable la fé, expresión de la RAZÓN INFALIBLE, é inter venga legítimamente la Iglesia, depositaria de la verdad teológica. Porque yo supongo que tú no pretenderás, por presuntuoso que seas, tener ese precioso depósito en el oropel que por razón tienes ¿no es verdad?

Ahora bien, si lo expuesto es lo racional, probado queda que *ni la Iglesia oprime la ciencia* interviniéndola, antes bien la ilustra y señala su objeto propio, *ni cada cual posee su criterio independiente*. Lejos de ésto el objeto de

cada una de ellas: la Iglesia y la ciencia, la fé y la razón, podemos gráficamente describirlos con dos círculos concéntricos, aunque no de hierro, como vosotros soléis disparatar: el círculo de la ciencia, aunque extenso, limitado, como la razón humana; el de la fé y la Iglesia ilimitado, teniendo por periferia lo infinito, como infinita es la Razón divina.

¿Me has entendido Castelar de mis pecados?

Yo bien sé que, águila de los Alpes, despreciarás los pobres *píos* de este gorrion de las cabañas; pero no por eso dejará de ser verdad lo que el gorrion expresa, ni mentira lo que el Águila grita desde las alturas de su nido.

Vale, infeliz infatuado, vale.

DON CLARO FIRME DE VERAS.

¿NI EN EL INFIERNO CABEN?

Y ¿a que no saben ustedes quienes son esos que no caben ni en el infierno, en donde tantos y tantos liberales han cabido y cabrán hasta la consumación de los siglos?

Pues no se lo pregunten ustedes á *La Reforma de Cáceres*; porque este *apreciablesimo* colega local no entiende una jota de esas cosas, y tanto en ésto, como en casi todo lo demás, se conforma con remitirse á la autoridad de ciertos colegas, más ó menos *valientes*, que todo lo arreglan hablando por hablar con una despreocupación sólo comparable á sus grados de ignorancia ó mala fé.

¿No es verdad, queridísima *Reforma*? No es verdad que tú eres una pobre simplona que te fías de cualquier republicano que quiera darte gato por liebre ó infierno por paraíso?

Pues mira; ven acá y óyame en paciencia lo que aquí, en el seno de la amistad, quiero decirte hoy (porque tú sabes lo mucho que yo miro por tu buena reputación); oye, pobre vieja, oye y aprende de una vez:

En cuestiones que afectan á la buena fama de las personas, sean éstas individuales ó jurídicas, en tanto no haya fehacientes pruebas en contrario, debemos atenernos á la bondad de su reputación por aquello de *presuntio pro possessione*; cosa, querida *Reforma*, que bien ha podido enseñártela antes de ahora tu director, el cual como sabes, es licenciado y tal en derecho.

Pero tú no te paras en barras, por lo mismo que las desconoces; y ¡claro! lo mismo te da blanco que negro, zurdo que recto, con lo cual te metes en unos libros de caballería, que después ni puedes digerir ni ése es el camino.

Mas ya es hora de que te concrete el asunto:

Dime, pecadora endurecida é impenitente, dime ¿quien te obliga á tí á hablar de jesuitas, y mucho menos á decirnos que *ni en el infierno caben*? á tí que ni sabes ni has sabido nunca lo que son los jesuitas ni el infierno, á pesar de estar destinada á hundirte en él el día que menos lo pienses? Vamos á ver ¿quién te ha metido á tí en esos berengenaes?

*El Pueblo* de Blasco Ibáñez. ¿Pero tú sabes qué *Pueblo* es ese de que nos hablas?

¿Qué has de saber, desventurada, qué has de saber? Y aún suponiendo que tú sabes algo—la verdad me perdona—y que estás á la altura de las circunstancias en eso de conocer á *El Pueblo*, no creas que por ésto quedas en buen lugar, no; y sino á cuentas:

¿Qué es lo que te dice el periódico ese de Valencia? Que la Compañía de Jesús es *una tal y una cual*; bien; así se expresan, cuando se las irrita, las

verduleras de todos los mercados; pero cómo prueba *El Pueblo* lo que dice?

Con las persecuciones que han venido sufriendo los jesuitas á contar del siglo mismo en que nacieron; lo cual nadie, si no tú, puede admitir así de *bóvilis bóvilis*; porque para que tales persecuciones constituyeran prueba, sería preciso que antes se nos demostrara que fueron justas, y la verdad es que lo que se sabe es que fueron todo lo contrario.

Esas persecuciones, señora mía, lo único que prueban es todo lo contrario de lo que vosotros, los *jesuitófobos* queréis que prueben; os pasa en esto poco más ó menos de lo que os ocurre cuando habláis de la Inquisición para infundir miedo á los chicos del barrio.

¡Bah! ¿Tú no sabes que el siglo XVI fué el siglo del protestantismo, contra el cual fué fundada la Compañía? ¿O es que no se te ocurre lo que suele hacer un enemigo sin conciencia cuando tiene medios para destruir á su adversario? ¿Ignoras quién fué Francisco I, *cristianísimo* Rey de Francia y hostigador en Alemania de su enemigo el Rey y Emperador D. Carlos, á quien molestó aún perjudicando la cristiana fé de su pueblo y ayudando á los protestantes de todas maneras? ¿No conoces la historia de Isabel de Inglaterra, de los Nassau, de los Oranges y de ciertos otros Electores del Imperio alemán? ¿No has aprendido todavía los propósitos de los enciclopedistas franceses, y el apoyo nefando que á sus planes prestaron los calamitosos ministros de Carlos III en España? ¿No conoces quizás la espantosa urdimbre tramada por los poderosos enemigos de la ínclita Compañía de Jesús, para arrancar al Papa, Clemente XIV, un decreto de supresión que fué firmado con lágrimas de amargura?

Y nota una cosa, casquivana *Reforma*; nota que nada te digo aquí de las famosas Reducciones del Paraguay; porque éste es asunto que requiere mucho tiempo y espacio y, por otra parte, yo estoy seguro que ni tú, ni tu compadre *El Pueblo* de Valencia habéis leído un precioso libro titulado *«Conquista Espiritual de las Provincias de Uruguay, Paraná, Paraguay y Tape,»* en el cual libro hay preciados documentos relativos á la gestión de los jesuitas en tan apartadas regiones.

¡Ay, *Reforma!* ¡*Reforma!* Yo bien sé que tú no entiendes de estas retóricas un solo tropo; pero escucha: te doy con la badila en los nudillos, porque es tal tu odio á la Iglesia y á su divino Fundador, que no desaprovechas ripio para denigrarla; y, si como nada sabes, supieras mucho, tú, serías la enemiga más terrible del catolicismo.

Por lo que toca á los Jesuitas, lucida vanguardia de los ejércitos cristianos, ya sabemos como sientes.

¡Si hasta te molesta que las campanas convoquen al Rosario, cuando éste ha de ser dirigido por un jesuita!

¡Y por un jesuita como el eminente y caritativo Padre Tarín, el cual por sí sólo vale diez mil millones de veces más que tú y todos los enemigos de la Compañía!

Con que ya ves que no debes andarte con niñerías, ni mucho menos copiando sandeces que ya há mucho tiempo pasaron de moda. Concrétate á decir si la República fué mala ó fué peor, si la Regente come bien ó come mejor, si Polavieja tiene la *chupa* verde ó color de tórtola dormida, etc., etc., y no traspases ciertos límites, que son peligrosos en demasía. Porque yo no te quiero mal, y siento mucho tener que entrar-te en razón cada vez que alardeas de un racionalismo cursi y anticuado.

Adios, pues, y hasta más ver, que ya te he dicho bastante: comunica mis afectos á tu compadre, y manda.

ALIUNDRI.

## Sección de Noticias.

La festividad de nuestra excelsa Patrona, la Virgen bendita de la Montaña, ha resultado brillantísima y en todo igual á la celebrada en años anteriores, si se exceptúa la ausencia del concejal de rúbrica que todo cacereño ha notado con extrañeza.

El orador Sr. Barriga estuvo á la altura que se esperaba de sus eminentes dotes, y tanto por la mañana como por la tarde supo hablar al corazón con las elocuentes frases de la fé y del amor.

Quiera Dios conservar muchos años á nuestro querido ex-profesor y concederle en sus tareas oratorias copiosos frutos de bendición.

Son muchas las visitas que recibimos estos días de innumerables clientes del acreditado dentrífico español *Licor del Polo de Orive*, con el sólo objeto de manifestarnos que desde hace 15, 20 y 25 años que usan á diario tan superior dentrífico, no han vuelto á padecer enfermedad alguna de la dentadura, y que el estado de salud de sus dientes y muelas es más perfecto que antes de conocer el mencionado *Licor del Polo de Orive*, lo que demuestra evidentemente el poder antiséptico y microbicida del referido dentrífico. Quedan, pues, complacidas las personas que tales manifestaciones nos han hecho.

Este acreditado dentrífico se hallará siempre en la Perfumería de **D. Feliciano Modamio**, Cáceres.

Nos ha cabido el gusto de tener aquí algunos días, aunque cortos, á nuestros queridísimos amigos D. Juan Cucó y su esposa D.<sup>a</sup> Concha, hermana del Rdo. Secretario de Cámara de esta diócesis, D. José Fogués, que con tal motivo llegó también á esta y quiso obsequiar á nuestra Patrona, oficiando de Preste en su fiesta.

El martes salieron todos para Cória, á donde llegaron sin novedad, según noticias recibidas.

Ha fallecido en la capital hermana y en los últimos días del pasado mes el anciano padre de nuestro distinguido amigo D. Andrés Pasalodos, Teniente Coronel y jefe del Batallón de Reserva de esta ciudad.

Tanto al Sr. Pasalodo como á su apreciable y distinguida familia enviamos desde estas columnas el testimonio de nuestro pesar.

¿Cómo diréis puede venderse el «Agua de Colonia de Orive» más barata que ninguna otra, siendo superior á todas? ¿cómo! contentándose su autor con una exigua ganancia que sólo por los muchos miles de frascos y litros que vende llega á ser considerable, produciendo en grande y comprando las primeras materias en los puntos de origen en condiciones que nadie le iguala.

Por eso siendo superior es más barata que todas las conocidas. Perfumería del **Sr. Modamio**, Cáceres.

La persona, á quien se le hubiere perdido en los últimos días de Semana Santa algún objeto de valor, puede pa-

sar á informarse del Presbítero D. Dámaso Marcos, al cual se le ha entregado uno recogido en la parroquia de Santiago de esta Ciudad.

El actual presidente de la Diputación ha hecho buenos á sus antecesores en materia de pagos, cuya regularidad está en razón inversa del apellido del jefe de la Corporación provincial.

¡Sr. Bueno, Sr. Bueno!  
Que si usted tiene *parneses*  
Los demás no los tenemos.

## Dolores reumáticos.

Se alivian á la primera untura del prodigioso *Bálsamo antireumático de Orive*, reconocido como irremplazable para curar los más indomables casos de reuma. Farmacias de crédito, y en Cáceres siempre en la del **Sr. Castel**.

Sabemos con toda certidumbre que se procura por algunas personas la instalación en esta capital de una residencia de «*Servus de María*,» religiosas cuyo fin principal es la asistencia gratuita á los enfermos.

Lo piadoso de la Institución y el favorable resultado que las «*Servus de María*,» vienen obteniendo en Madrid y diferentes provincias en que se hallan instaladas, nos impulsa á alentar á los iniciadores de la idea y excitar á todos á la realización de la misma.

La falta de espacio nos impide ser más extensos en este número, reservándonos, por lo tanto la ocasión de hablar nuevamente en el próximo de tan interesante asunto.

## Guillermo Castellano

Pintor escenógrafo y decorador.

Se construyen monumentos de grande efecto para Semana Santa, retablos de todas clases y se retocan imágenes.

Planos gratis reservándose el derecho de propiedad.

DIRECCIÓN:

CÁCERES, LIBRERÍA DE D. JOSÉ DEL POZO.

Cáceres 1899.—Tip. de Sucesores de Alvarez.

los públicos espectáculos y privadas diversiones, las casas de pública voluptuosidad y vicios de otra índole, no reprobados, sino autorizados y reglamentados por la ley y garantizados como cualquiera otra lícita profesión. Sirven también los disfraces con que se trata de desfigurar la verdad y atacar á la virtud, dándoles nombres abominables, despreciativos ó ridículos, para hacerlas odiosas; y por el contrario, para excitar, fomentar, autorizar y defender el vicio, están en uso denominaciones suaves, atractivas, pulcras, en las que no aparece nada que pueda indicar la menor idea de desorden, antes al contrario, presentándolo amable, inocente. De estos os presentaremos algunos ejemplos para fijar mejor vuestra atención, amados nuestros, porque la alteración de nombres confunden las ideas.

Los siglos de fé, de costumbres y libertad santa, de sabiduría y vigor cristianos, son motejados hoy con los nombres siglos de abominable superstición, colosal ignorancia, de odio á las luces y á las ciencias y de horrible opresión. Estaban tan acostumbrados, dicen, aquellos estacionarios y estúpidos enemigos del progreso, civilización y modernos adelantos á la servidumbre, que amaban y deseaban continuar, y aún había quienes se creían ¡bárbaros! llevando sobre sí sus cadenas y victoreándolas en su idiotía. Entiéndase que estas cadenas son el yugo suave, la carga ligera de la divina ley, insoportable para esos libres á la moderna. Por el contrario, á este siglo en que campea el horrible despotismo, la odiosa tiranía de los canallas y gente ruín de la socie-

de vivir incesantemente prevenidos, para no incurrir en voluntarios errores sobre la moralidad de los actos que váis á poner en práctica.

Tenemos todos incesantes tendencias á imitar y seguir lo que agrada y favorece nuestros apetitos, y por eso aceptamos y seguimos tan frecuentemente los errores, máximas y ejemplos del mundo, en lo que á las costumbres se refiere; por más que sean de ordinario opuestos á las prescripciones de la divina ley. Esta oposición, sin embargo, no es igual en todos tiempos y lugares; pero las malas costumbres corresponden siempre á las falsas ideas que más cunden y dominan en las naciones, provincias, ciudades, distritos ó comarcas de una misma nación, y aún en familias particulares de un mismo lugar. Si nos concretamos á lo que sucede en el mundo en nuestros días, parece no se puede señalar época en los siglos cristianos en que los errores, ejemplos y máximas mundanas se hayan extendido tanto y engañado y seducido á tantas gentes. Se forman hoy juicios los más extravagantes é inexactos sobre la naturaleza del hombre, su principio y fin último y el que ha de realizar, mientras vive en el mundo; y muy especialmente sobre los deberes morales que contrae y el modo de cumplirlos. No hay error que no cunda en esta sociedad, ni crimen que deje de cometerse pública, habitual y sistemáticamente.

Innumerables han perdido la fé en estos pueblos modernos, que aún se llaman cristianos y católicos, y apenas conservan ilesos los principios más generales de

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social:

MADRID, Calle de Olózaga, N.º 1, Paseo de Recoletos.

Capital social efectivo: Rvón. 48 millones.

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas... Rvón. 177.956.025'44  
Sinistros pagados desde su fundación... Rvón. 283.237.885'48

Sinistros pagados en 1896, Rvón. 1.200.081'28.

Más que reunidas todas las demás compañías que operan en ESPAÑA.

32 AÑOS DE EXISTENCIA.

Seguros contra Incendios.

Seguros sobre la Vida.

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 283.237.885'48.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año a la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente los Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Álvarez.

Agente del Banco Hipotecario de España en esta provincia.

Oficinas: Plaza Mayor, núm. 16.

CÁCERES

FELICIANO MODAMIO.

La mar en bisutería y quincalla. Guantes, corbatas, géneros de punto, camisería, Paquetaría, Cintas, puntillas, atomos de mil clases y variados gustos. Perfume, bisutería de lo más esculpido que se conoce y millones de artículos que es imposible citar. No hay mejor cosa que verlos. Gran surtido en coronas finísimas. Jabón superior y económico de Vasolina.

PORTAL LLANO, NÚM. 31.

Esquina a la calle Empedrada.

DROGUERÍA

DE

Francisco Herrera (Hijo).

TORREJONCILLO.—PLAZA.

Productos químicos y Farmacéuticos. Pinturas, Brochas y Barnices, Artículos para la industria tintorería y fabricación de jabones.

Incienso lágrima superior.

GRAN FÁBRICA

DE

MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Y

MARMOL ARTIFICIAL.

DEPÓSITO

DE

CEMENTOS PORTLÁN

DE

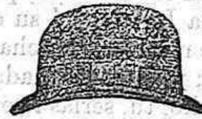
PAULINO DONGEL.

FÁBRICA Y DESPACHO:

Marquesa de Pinares, 1,

MÉRIDA.

Representante en esta Capital: Don Basilio Carpintero.



LA VILLA DE MADRID

SOMBRERERÍA

DE

PEDRO FERNÁNDEZ

5, PORTAL LLANO 5,

CÁCERES.

Última novedad en sombreros y gorras de todas clases; especialidad en sombreros teja de Castor, topo y seda, bonetes, solideos de merino y raso, todo a precios sumamente económicos.

ANUNCIOS GRATUITOS

de publicaciones.

«El Aguila Extremeña.»—Revista católica científico-literaria.—Fuente del Maestre.

«La Semana Católica.»—Revista católica.—Madrid.

«Anales del Culto a San José y a la Sagrada Familia.»—Revista católica.—Barcelona.

«La Voz de San Antonio.»—Revista Franciscana.—(Sevilla) Loreto.

«La Revista Popular.»—Revista católica.—Barcelona.

«El Correo Español.»—Periódico católico-político.—Madrid.

«El Siglo Futuro.»—Periódico católico-político.—Madrid.

«La Lectura Popular.»—Periódico católico.—Orihuela.

«El Apostolado Manchego.»—Periódico católico.—Valdepeñas.

ROBERTO DALE

PROCURADOR

Castro Urdiales.—(Santander.)

Programas contestados para prepararse sin necesidad de profesor, en las carreras siguientes:

Cuerpos de Aduanas, Correos y Telégrafos. Ayudantes de Obras públicas, Minas, ingenieros y Obras Militares. Contadores de Diputaciones y Ayuntamientos. Inspectores de ferrocarriles y Hacienda pública. Secretarios de Diputación, Ayuntamiento Sanidad marítima y Juzgados. Directores, vigilantes y Administradores de Establecimientos Penales. Contestación a los programas de oposiciones para cualquier otra carrera.

Su precio 25 pesetas obra.

CONSULTAS GRATUITAS.

justicia y rectitud naturales sin cuidar de aplicarlos al arreglo de su conducta. Y no es extraño; por que sólo el fiel creyente está convencido de que solamente en los misterios, dogmas y enseñanzas de la religión católica, se encuentran estímulos y motivos eficaces, para arreglar constantemente los actos por sus normas, para cumplir los deberes que la ley de Dios, natural ó divino-positiva, prescriben.

Abundan también en los referidos pueblos, otros que, si no han perdido la fé, se halla en ellos tan debilitada que apenas influye en la dirección de sus actos. Son cristianos por el bautismo y la fé que aún conservan; pero en su conducta moral están á veces en posición inferior á la de muchos infieles antiguos y modernos.

Los mismos, por otra parte, que le conservan pura, y desean sinceramente conformar sus pensamientos, obras y palabras con las enseñanzas de la Religión revelada, que aclaran, fijan y aseguran las de la recta razón; se ven asediados por todas partes de errores teóricos y prácticos, y continua y constantemente estimulados por la concupiscencia de la carne, de los ojos y la soberbia de la vida (1). Solo con incesante vigilancia y recurso al dador de todo bien, podrán sustraerse á ese maligno influjo, tanto en los juicios que forman, como en las obras que practican, *Vigilate, et orate ut non intretis in tentationem* (2).

(1) I.ª Joann II-16.

(2) Math. XXVI. 41.

Estos errores, máximas y ejemplos se propagan con asombrosa rapidez en todo lugar en estos días; se da libertad á toda clase de gentes, para extraviar y corromper á mansalva. Se deslizan en las conversaciones familiares en el hogar, en las audaces peroratas al aire libre ó en públicos establecimientos; en escritos perversos, é impresos perniciosísimos á la fé y á las costumbres; por que cunden entra gentes ignorantes, incapaces de descubrir la mañosa perversidad que en ellos se deslizó, bajo suaves y quizás almidaradas formas. Son tan sencillas ó tontas á veces estas gentes, que están dispuestas á creer á pies juntillas, como vulgarmente se dice, lo que aparece en letras de molde, y á dejarse conducir por las perversas enseñanzas de esos anónimos mentores, por que lisonjean su orgullo, su vanidad, su amor propio, en una palabra.

No es esto todo. La exuberancia de pinturas y dibujos abominables que aparecen en periódicos, en libros, en hojas sueltas, en estampas, colocadas públicamente en los escaparates ó mostradores de tiendas de comercio, en museos ó establecimientos públicos y en los adornos de ciertas casas particulares; las mismas esculturas y estatuas, conque á veces se engalanan los paseos y jardines, los parques y palacios de los magnates, de la industria y aún viviendas de ciertas gentes que quieren por ese medio dar pábulo á su vanidad ú otras pasiones más bajas; son un escándalo continuo dado á toda clase de personas!

Sirven también, al efecto de extraviar y corromper,